

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID

Ptas. Cts.

Un mes.....	1	>
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

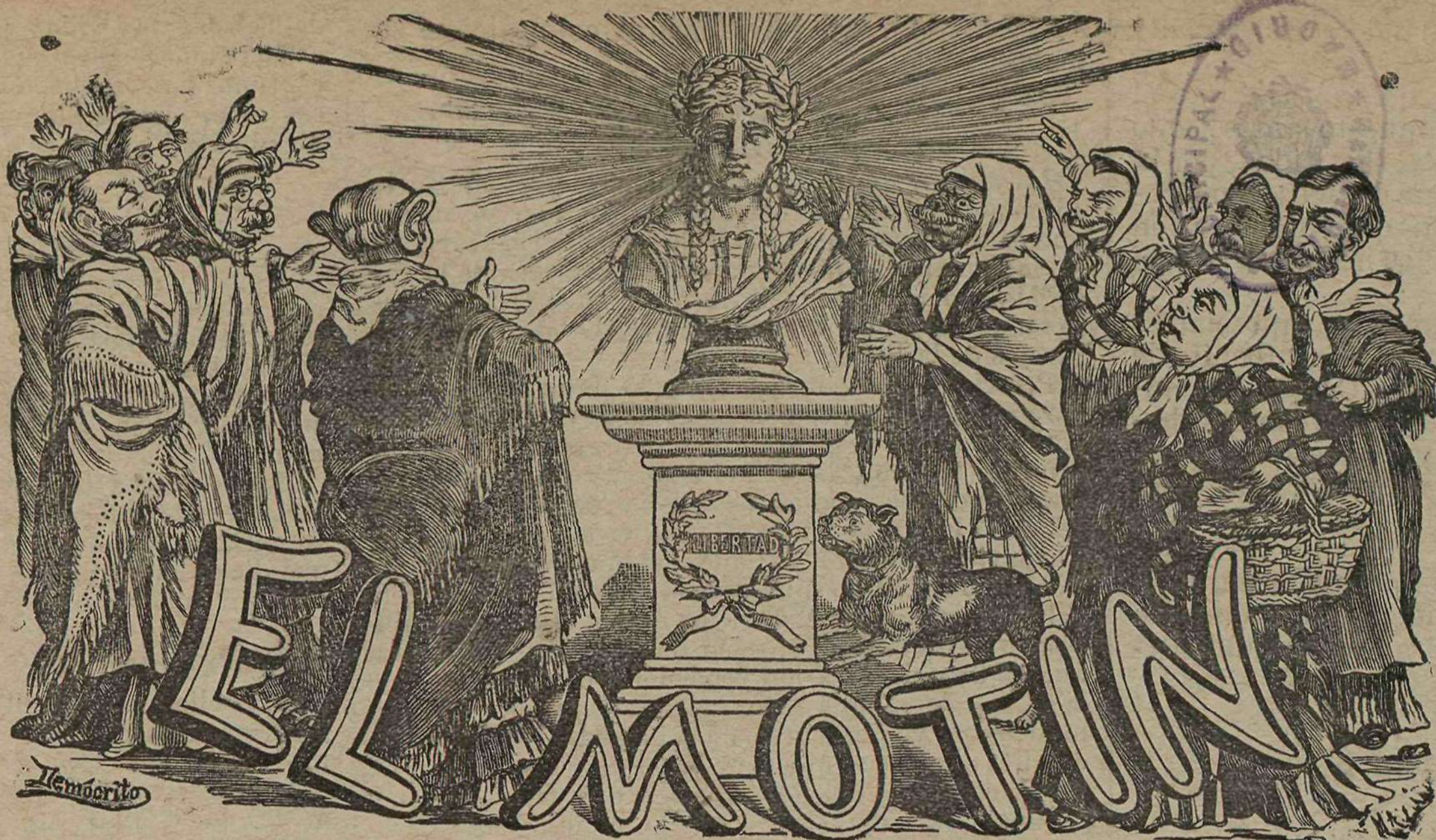
Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de El Mo-		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	>	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

EVOLUCION

Voy á hablar con el corazón en la mano. Desde hace algunos días vengo preocupado con la idea de afiliarme al partido conservador.

¿Es por convencimiento de que solo él puede sacar á flote la barquilla del Estado, hoy por contrarios vientos combatida?

¿Es acaso por el temor que han puesto en mi ánimo los tremendos palos que de un año acá he recibido, y sin darme cuenta de ello, voy á confirmar con este paso el conocido aforismo de que el loco por la pena es cuerdo?

¿O será tal vez por que la simpatía que siempre despertó en mí la desgracia, me inclina á ponerme del lado de quien la sufre?

En Dios y en mi ánimo que no me lo sé explicar, pudiendo asegurar solamente que siento en mí algo que me ordena abominar de las palabras, frases, y conceptos que he usado en cata del desprestigio de los conservadores, arrastrado por la avalancha de descrédito que la prensa ha venido empujando y empuja sobre él.

Mas como nada importa en este caso conocer las causas, con tal de que los efectos sean buenos; y como por otra parte, mi orgullo me impide dar explicaciones sobre actos enjendrados en la matriz de mi voluntad, corto aquí este conato de disculpa, y con el acento viril de las convicciones profundas, exclamo poseído de entusiasmo:

¡Me declaro conservador!

LA VERDAD DESNUDA

«Media vuelta á la izquierda, es lo mismo que media vuelta á la derecha, solo que es todo lo contrario.»

Acuérdome de esta sencilla explicacion que daba un sargento á los quintos que instruía, á propósito de lo que se viene sosteniendo por las oposiciones, de que el gobierno no ha velado por la honra ni por la integridad de la patria en el asunto de las Carolinas.

Si alguien lo ha hecho, ha sido él; y si algunos han comprometido tan sagrados objetos han sido las oposiciones con sus alharacas, sus voicinglerías y sus ridículos alardes de maton averiado.

Jamás fué cobardía la prudencia, y en tal sentido el gobierno ha dado pruebas de cordura llevando las negociaciones con Alemania por el camino de la sensatez, en vez de conducir las por el arrebató.

¿Cuál sería hoy nuestra situacion, si en vez de esto hubiera seguido las corrientes que le indicaba el patriotismo irreflexivo de los fusionistas y los republicanos?

Estáramos en guerra con Alemania, que á estas fechas nos habria zurrado ochenta veces, por ser una nacion valiente y poderosa, mientras España no es más que un país de lenguaraces ineptos.

Las Filipinas hubieran sido atacadas ya, en vez de serlo dentro de ocho ó diez años; estaria la patria de Daoiz y Velarde invadida por los germanos, y sufriríamos resignados el yugo extranjero.

Mientras que ahora, sacrificando las Carolinas (si se sacrificaran, que todavía no lo hemos visto) y cortando un poco los vuelos al orgullo nacional, podemos vivir prósperos y tranquilos, libres é independientes, dignos y altivos.

Y de todos estos bienes, esta ventura y esta honra, seremos deudores al partido conservador, único en España que ha visto claro y á tiempo la imposibilidad de sostener lucha con esa nacion invencible, esta otra de charlatanes y cobardes.

EL AMANAQUE DE EL MOTIN.

Ha sido denunciado y multado además en 500 pesetas. Los perjuicios que esta determinacion nos causa, no ha de impedirnos reconocer que la medida es justa.

Todos los trabajos literarios que contiene, como las caricaturas, son reproducidos de libros y periódicos; es cierto; mas tambien lo es que acogidos bajo el pabellon de El Motin la mercancía resulta de contrabando.

Lo único que lamentamos es haber tenido la páfida ocurrencia de enviarlos á provincias antes de ponerlos á la venta en Madrid, y que á estas fechas haya distribuidos por esos mundos de siete mil quinientos á ocho mil focos de corrupcion.

Ocurrencia que va á hacer inútiles, aun cuando lo lloremos mucho, las enérgicas órdenes que el gobierno transmitió el sábado por telégrafo, para que se abran todos los paquetes de libros que vayan de Madrid, procedan de la casa editorial que procedan, con objeto de ver si entre ellos va algun almanaque.

Afortunadamente ha llegado la denuncia á tiempo para impedir que pusiésemos una advertencia á los suscritores de Madrid, de trimestre en adelante, rogándoles que se pasasen con el recibo por esta Administracion, á recoger el ejemplar que les habíamos ofrecido; por lo cual les suplicamos que nos dispensen el no haber podido estamparla.

Si con la intencion basta, sepan esos amados suscritores cuál era la nuestra antes de sospechar que el almanaque pudiera ser objeto de denuncia, y no duden nunca de la bondad y excelencia de nuestros deseos, ni de lo resueltos que estamos á demostrarles siempre la lealtad y firmeza de nuestros propósitos.

Indudablemente hubiera sido mejor para todos el que las cosas llevaran otro camino, mas ya que así vienen, conformémonos con los designios de la Providencia, acatemos la ley, confiemos en la justicia, y busquemos en más altas empresas la compensacion á los disgustos continuos que llevamos y á las pérdidas constantes que sufrimos.

Á MIS NUEVOS COLEGAS.

Habéis cometido, amados compañeros, una ligereza al negar, porque así os lo han ordenado en las regiones oficiales, lo que yo afirmé en la tarde del domingo respecto á la captura y prision del Cristo estampado en el número 46;

mas no creais que me incomodo; por esto, entre otras razones, porque comprendo que quien sirve no es libre, porque no es cosa de reñir en el mismo día en que me declaro de los vuestros, y tambien por no dar pretexto á nuestros enemigos para regocijarse.

Pero esto no quita para que me ratifique en todas y cada una de mis afirmaciones, por ser exactas de toda exactitud, y os pida á la vez que en adelante seais más precavidos en acoger las noticias que os envíen de los centros oficiales, para no veros en berlina.

Es verdad que en último caso queda siempre el recurso de desmentir las noticias más ciertas, como acabais de hacer con la que dió *El Imparcial*, referente á la mutilacion y supresion de los telegramas que del extranjero le envían, y el traslado que de ellos se da á los periódicos de nuestro partido; mas no confiéis en esto, porque la opinion sabe á qué atenerse, y no se pondrá nunca á vuestro lado, porque sois (es decir, somos) lo bastante desprecupados para apelar á las mentiras lícitas y á las supercherías provechosas.

No quiero decir con esto que dejes desamparados á nuestros hombres cuando cometan una barrabasada, pues tal conducta sería censurable habiendo por medio motivos de gratitud: solo desearia que lo hicierais de manera que no rompierais las narices del ídolo al incensarle, como ha ocurrido en esta ocasion, por las razones que en el artículo siguiente expondré.

QUIEN HACE UN CESTO...

A poco que se hubieran fijado los periódicos que han negado la recogida y prision del Cristo, habrian comprendido que peor era meneallo.

Si se habian apoderado ilegalmente del Catecismo del P. Ripalda, de los escritos de D. Alfonso, y de la tirada del número 45 al ir de la imprenta á la redaccion, ¿cómo pensar que se detuvieran ante un número cuyo contenido tambien ignoraban?

¿No tiene orden la policia de recoger El Motin así que salga, sin preocuparse por lo que pueda contener? ¿O es que se le habia prohibido hacerlo el día que por casualidad publicase la imagen de Cristo, y se le habia conferido el poder de adivinarlo?

El número se detuvo, como se detienen todos, sin saber lo que contenia, y no solo en la calle del Divino Pastor, sino en la de Meson de Paredes, en la plazuela de Anton Martin, y en otros puntos, porque así debia forzosamente suceder, dadas las instrucciones que tiene la policia.

Lo que ocurrió fué que al ver en el gobierno civil los números, ordenaron al galope á las delegaciones que no lo detuvieran, y que si habian cogido á algun vendedor que lo soltaran; y entonces y solo entonces fué cuando pusieron en libertad en este distrito á mil Cristos y al que los conducia.

Un querido colega, *El Noticiero*, llegó hasta suponer que el Suplemento publicado la tarde del domingo dando cuenta del suceso, podía muy bien haber estado impreso de antemano, creyendo este argumento de gran fuerza y

aplastante para nosotros, cuando precisamente resulta todo lo contrario.

Suponiendo, aun cuando no fué así, que el número hubiese estado compuesto antes, solo probaria esto que teniamos tal seguridad, por la experiencia adquirida, de que las cosas no podrian pasar de otra manera, que hicimos con antelacion afirmaciones que los hechos se encargaron de confirmar luego.

Hay que resignarse, por lo tanto, apreciables correligionarios, á cargar con el sambenito de haber metido en la prevencion á Cristo. Bastante me pesa hoy, que me hallo entre vosotros, haber sido yo la causa. Mas ¿qué hacerle? Los hechos son hechos, y toda mi voluntad y mi buen deseo no pueden ya impedir que ese se haya realizado.

A lo único que puedo comprometerme, es á no volver á ponerlos en evidencia en adelante con encerronas así, dada mi nueva actitud. Dejad, pues, en paz á Cristo, y Cristo con todos.

Á «EL NOTICIERO»

Mientras más amigos, más claridad.

Es falso, absolutamente falso todo lo que te han hecho decir á propósito de la recogida del Cristo.

Ni el vendedor detenido llevaba ningun número del Suplemento, que no se publicó hasta las cuatro y media de la tarde, ni somos tan cándidos como tú supones.

Si nuestro objeto era demostrar una vez más la arbitrariedad con que se nos persigue, ¿cómo íbamos á llevar mezclados á las ocho de la mañana números del Cristo con los del Suplemento en que dábamos cuenta de la recogida? Torpes somos, pero no tanto, pues esto no se le hubiera ocurrido ni al que asó la manteca.

¿Qué golpe de efecto podía prepararse, como tú dices, llevando números denunciados y números no denunciados, aun en el caso de que ambos hubieran estado impresos á aquella hora? Descubrir el juego, ni más ni menos.

Dices que en el comunicado solo he podido citar una detencion (que, entre paréntesis, tú y todos los periódicos ministeriales negasteis al principio); dijeras solo *he querido*, y estuvieress en lo cierto; mas ya que lo deseas, allá van otras.

Una de un jóven llamado Isidro Alvarez, verificada á eso de las ocho y media de la mañana en la calle de Meson de Paredes por el individuo de la ronda núm. 116.

Otra de una vendedora en la calle del Tribunale, por los conocidos *secretos* el Manchego y el Pilarica.

Otra de un vendedor llamado Fernando, en la misma calle de Embajadores, esquina á la de Provisiones, por otros dos de la ronda, los cuales le soltaron cuando recibieron el oportuno aviso del gobierno civil.

Otra... ¿Mas para que más, si con esas sobra y basta?

Lo que hay, apreciable *Noticiero*, es que te han hecho desempeñar un papel ridiculo, obligándote á declarar: primero, que no había sido detenido ningun vendedor; despues que sí había sido detenido, pero con Suplementos que no se publicaron hasta ocho horas más tarde.

Lo verdaderamente lastimoso aquí, no es la recogida de Cristo, sino el poco ingenio que habéis demostrado para encubrir la falta. Parece mentira que ni á un solo periódico se le haya ocurrido dar una disculpa verosimil.

Por ejemplo: la de que fueron detenidos los vendedores por sospechar que llevaban el almanaque, denunciado aquel mismo dia. Nadie lo hubiera creído, pero al fin era una disculpa pasadera.

Si no fuera porque acabo de entrar en él, me separaba hoy mismo de un partido que tan poco ingenio revela.

Lo que me ha hecho reir grandemente, es lo de que EL MOTIN buscaba la resonancia para abrirse camino por el escándalo. ¡Por Dios, correligionario, no dispartes así! ¿O ignoras acaso que antes de subir los conservadores se tiraban ya 12.000 ejemplares de cada número, y que desde entonces fué en aumento la tirada?

No seas tonto, ya que tienes fama de agudo, y confiesa que Cristo ha sido llevado á la prevencion en tiempos conservadores. Lo demas es perder el tiempo, ahondar la herida.

OPINION DE LA PRENSA

Desmintió *La Correspondencia* en la edicion de la mañana del lunes el que Cristo hubiera

sido detenido, y le enviamos el comunicado siguiente:

Sr. director de *La Correspondencia de España*.

Madrid 16 de Noviembre de 1885.

Muy señor mío y de toda mi consideracion: En la edicion de la mañana del número de hoy, se afirma que es *completamente inesacto* lo que dijo EL MOTIN en el Suplemento publicado ayer tarde, acerca de la recogida, (no de la denuncia, de que no hablé) del número en que reproducia la imagen de Cristo y copiaba pasajes de la Biblia.

Prescindiendo de lo duro y rotundo de la afirmacion, para suplicarle únicamente que se sirva rectificar la noticia bajo mi responsabilidad, afirmando que en la calle del Divino Pastor, fué detenido con 1.000 ejemplares, por dos agentes á eso de las ocho de la mañana, José Estanislao Pierres, que vive en la calle de Buenavista, núm. 32, 2.º; que el subinspector D. Juan Boch y Bufurull lo condujo con ellos á la prevencion del distrito, sita en el Callejon de las Minas; que allí estuvo hasta que llegó órden del gobierno civil para que no detuvieran á los vendedores de EL MOTIN, y si habian detenido á alguno que lo soltaran, como así lo hicieron; y que en gracia á la brevedad, omito otros detalles *cierisimos* que ocurrieron despues; si bien le agradecería que añadiese que con esta fecha demandó ante los tribunales al citado subinspector, para que en ellos se pruebe que EL MOTIN ha dicho la verdad, y nó toda la verdad.

Ruego á V., por lo tanto, que se digne restablecer la verdad de los hechos, que de seguro ignoraba cuando publicó aquel suelto, y no dude nunca en disponer como compañero de su afectisimo y seguro servidor, Q. B. S. M.—Francisco Benito.

En la edicion de la noche publicó esta rectificacion, por lo cual le damos las gracias:

«La empresa del periódico EL MOTIN nos ruega hagamos constar ser cierto que ayer fué recogido el primer número del periódico en la calle del Divino Pastor y detenido el sujeto que los llevaba por el subinspector del distrito, quien ha sido demandado ante los tribunales por la citada empresa, para probar así que EL MOTIN ha dicho la verdad.»

Queda complacido el colega.»

La Izquierda Dinástica:

«Atropello número... No se trata de Melgares ni del Bizzo del Borge. Nada de eso.

En hablando de atropellos, y máxime si son mayúsculos, de conservadores se trata.

La tarifa conservadora observa *ad pedem literae*, el sistema proudhoniano, *la propiedad es un robo*.

Y en vez de perseguir á los facinerosos andaluces, antes citados, no deja un punto de reposo á la propiedad de los demás.

Y si no, ahí está el evangélico MOTIN correspondiente al dia de ayer.

¿Qué delito cometió EL MOTIN para ser denunciado y secuestrada su edicion, y apaleados sus vendedores?

Si incurrió en el *gravísimo* de publicar algunos capítulos de San Mateo, y una lámina que representa á Jesús Crucificado, con esta inscripcion: *Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia*.

El Gobierno ha querido hacer una vez más el papel de sayon, atropellando á EL MOTIN, para que este logre alcanzar el reino de los cielos.

Aun cuando antes lo coja con las manos.»

Albarda sobre albarda. Eso, eso es lo que merece el simpático y jóven y elocuente y fiscal sustituto señor Molero de nuestras denuncias: lo que ayer le hizo EL MOTIN.

Preparó hábilmente la ratonera el ilustrado y travieso periódico satírico, y... ¡zás!... cayó en ella de coronilla nuestro inocente D. Luis, que es el más bonachon y confiado de todos los funcionarios públicos habidos, desde que Noé recibió la credencial de naviero, hasta que él pescó la de fiscal sustituto.

Alentado por el éxito que á EL MOTIN produjo la publicacion del Catecismo del Padre Ripalda y el manifiesto de Shandhurs, preparó para su número de ayer varios capítulos del Evangelio de San Mateo, y en el lugar destinado á la caricatura, ofreció en vez de esta, una excelente lámina del Redentor del mundo.

Pero como el bonachon del fiscal no sabe más que pedir á los Tribunales años y años de presidio, y meses y meses de reclusion, y miles y miles de reales de multa para los pobres de los periodistas, que no parece sino que le ha hecho la boca un fraile, no tiene nada de extraño que se tire esas planchas y que la opinion se le ria con tal estrépito.

Claro está. El hombre se dirá para sus adentros, y con razon hasta cierto punto: EL MOTIN no es periódico que comulga con ministeriales ni con ruedas de molino; debe atacar al gobierno como él sabe; no debe dejar conservador con cabeza... *ergo*, lo más acertado y prudente, es expedirle con anticipacion la denuncia, y así se fastidia.

Mas como el fiscal sustituto propone y el director de EL MOTIN dispone, al pobre D. Luis no le salieron las cuentas como las tenía echadas, y en vez de cazar, resultó cazado, pues ni con liga que se le armara mejor.

El Sr. Molero cree que para funcionar de denunciante le basta y le sobra con ser amigo de Cánovas, ser licenciado en leyes y saberse de memoria algunos

de los sonetos á Eliaa, de su jefe y señor, y darlas de conservador de *pour sang*, y cobrar con prontitud los céntimos acreditados en nómina; pero está errado, si eso cree, pues debía entender y hasta cantar parodiando á *El hombre es débil*:

Para fiscal
señor don Luis,
hay que tener
mucho de aquí.

Y además de tener esto, hay que adquirir algunas latas de paciencia, y no subirse al púlpito de la irritabilidad por tan pocas cosas, ni pretender atenuar los bufos efectos de una medida arbitraria, alojando en los periódicos oficiosos noticias inocentes encaminadas á desvirtuarla.

Buena prueba de esto que decimos, es la siguiente carta, cuya publicacion nos interesa nuestro ilustrado y querido compañero, el señor director de EL MOTIN, que dice á la letra:

(Aquí la carta.)

El Progreso:

«La policia hizo tambien lo de todos los domingos; y además una plancha. Aunque tampoco esto es una novedad.

La historia es la siguiente: salió EL MOTIN nada ménos que con los capítulos 26, 27 y 28 del Evangelio *secundum Matheum*; el grabado representa la muerte del Salvador. Es un número que predispone á la meditacion...

Pero á la policia la predispuso á la plancha, y, sin tener en cuenta lo que EL MOTIN contenia, empezaron los que llama el valiente colega, con mucha gracia, *los racimos*, á perseguir vendedores y repartidores, llevándoles con el cuerpo del delito á la prevencion.

Es la tercera plancha de la série de EL MOTIN; parece que en el gobierno civil deberian andar con cuidado para no hacer reir á la gente; pero se conoce que las órdenes están dadas para todos los domingos y fiestas de guardar... en sitio seguro á los vendedores de EL MOTIN. De esta historia podríamos nosotros contar algunos capítulos que escribiremos el dia que tengamos mimbres y tiempo, sobre todo mimbres.

Con estos y parecidos abusos de poder, naturalmente el prestigio del gobierno y el de sus agentes no gana nada; pero hemos de suponer que esto no quita el sueño á ninguno de los actuales gobernantes, ó lo que sean.»

«Como de costumbre, ayer fué denunciado EL MOTIN. ¿Por qué? Un periódico de la noche nos lo dice:

«El número correspondiente al dia de hoy, no contiene más que capítulos del Evangelio de San Mateo, y una lámina que representa al Divino Redentor, con esta inscripcion: *Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia*.»

Es posible que la denuncia se funde en ataques indirectos al gobierno, tomando los biblicos personajes por conservadores.

Allí hay un Judas Iscariote, que dá un ósculo á Jesús, y despues le vende, que podría ser un eterno discrepante.

Un crucificado, sin que maldiga á sus enemigos, que podría ser un presidente desahuciado por sus amigos.

Un sumo Pontífice, Caifás, que se parece á Cánovas.

Y un Pedro, que saca el sable y corta orejas, que puede aludir al coronel Oliver.

Si las alusiones biblicas son positivas, deberá prohibirse la lectura de la Pasion en las iglesias, en la próxima Semana Santa.

EL MOTIN llama *bienaventurados* á los que sufren persecucion por la justicia.

¡Gracias por la lisonja, compañero de bienaventuranzas!

El Globo:

«Lo que con EL MOTIN ocurre es cosa tan grave, tan triste y de tan funesta trascendencia, que apenas si se ve ya el ridiculo en que, con tal motivo, cae el gobierno casi todas las semanas.

Se habian dado, entre otros casos de arbitrariedad publica, los de que el apreciable colega fuese denunciado por publicar las lamentaciones de Jeremias, varios capítulos del catecismo, el manifiesto de Sandhurst y la felicitacion del ministerio-regencia; se habia dado tambien el de que se entablase la denuncia sin salir el periódico, fundándola en los números enviados al gobierno de provincia; ayer se dió el de que fuese recogido uno, en el cual exclusivamente se contienen cuatro capítulos del evangelio de San Mateo y una imagen de Cristo crucificado.

Ni siquiera en los anuncios hay asidero, pues el único que aparece al fin de la cuarta plana sirve para ofrecer retratos de personajes célebres en las ciencias, artes y literatura.

Eso, no obstante, vendedores y paquetes fueron á parar en la prevencion, con escándalo de todas aquellas personas á quienes el instinto de equidad y el sentido común no han abandonado por completo.

Nos importaria poco el que cayese en ridiculo el principio de autoridad, supuesto que en ello se empeñan los conservadores.

Nos importa mucho el lastimoso precedente que se sienta, y la disculpa adelantada que se proporciona á represalias é indemnizaciones impropias del estado actual de la sociedad española y comprensibles tan solo allá por los años de 1854.

Nos importa más aun la fea nota que cae sobre la administracion de justicia, á ciencia y paciencia del

Sr. Silvela, que desde hace largo tiempo hubiera debido tomar cartas en el asunto.

Pasa lo contrario que con la mujer de César, cuando se trata de ciertos poderes u órdenes.

No basta parecer casto, sino que se necesita serlo.»

La República:

«Da tristísima idea del valer de un Gobierno verle empeñado en descomunal batalla con un periódico.

Y da más triste idea del Gobierno el notar que en esa lucha titánica, en que de una parte está toda la fuerza, y de la otra solamente la voluntad inquebrantable de un hombre que defiende su derecho, la ventaja se inclina del lado de EL MOTIN, que es el periódico á que aludimos.

Y cuenta que al aludir á él no tenemos presente si se trata de una publicación republicana, si los perseguidos y molestados sin cesar, y encarcelados y amenazados de ir á presidio, y abrumados á multas, son queridos y buenos amigos nuestros; estas son consideraciones meramente personales, que no entran para nada en el juicio que nosotros, imparcialmente, sin pasión, como si se tratara de hombres completamente desconocidos, formamos de los atropellos de que el Gobierno, cada más desatentado y cada vez más impotente, pretende hacerlos víctimas.

Y de esta opinión nuestra participan cuantas personas sensatas, de todos los partidos políticos, hablan de estos sucesos increíbles.

Denunciar el Catecismo de Ripalda, recoger el evangelio de San Mateo y una estampa de Cristo crucificado, por el descabellado empeño y la ridícula obstinación de matar á un periódico, no ha sucedido nunca, no ha de volver á ocurrir jamás.

Comprenderíamos que el Gobierno llevase la arbitrariedad hasta suprimir el periódico, porque sí, contra las leyes, contra la Constitución, contra el derecho, contra la justicia, contra todo.

Comprendemos cualquier tropelía grande, cualquier arbitrariedad monstruosa; lo que no comprendemos es este pugilato sostenido y constante entre el gobernador, el fiscal, la policía, el cuerpo de orden público de una parte, y de otra una empresa que se limita á vivir, ó á pretenderlo al ménos, al amparo de la ley.

Esta lucha es ya verdaderamente ridícula y mataría á un Gobierno más robusto y más vigoroso que este de los conservadores.

De ella quedará, no lo dudamos, eterno recuerdo en los fastos de nuestra historia política.»

El Liberal:

«Denunciado el Padre Ripalda por varios párrafos de su Catecismo, y denunciado D. Alfonso de Borbon por el manifiesto de Sandhurst, parecia que las autoridades canovistas habian llegado ya al colmo del absurdo. ¡Quí!'

Los conservadores son en este punto inagotables. Firme el Sr. Corbalan en el empeño de ordenar la recogida de los periódicos antes de conocerlos, ni saber si dirán algo que constituya materia de delito, la autoridad ha corrido hoy el ridículo de desplegar todos sus aparatos y lujos de persecucion contra un número de EL MOTIN que solo contenia varios capítulos del Evangelio de San Mateo y una hermosa imagen de Jesús crucificado.

Declaradas ya materia de contrabando las palabras evangélicas y estampa subversiva la imagen de Jesús, fueron á los sótanos de Gobernación y á los inmundos bancos de las prevenciones los paquetes de EL MOTIN y los vendedores de tan peligrosa mercancía...

Lo mismo que si imperasen en Madrid el feroz Domiciano ó el bárbaro Omar.

Jesús fué de Caifás á Herodes, y de Herodes á Pilatos. No le faltaba más que ir de Pilatos á Corbalan.»

El Resumen:

«Otra plancha.—No es mala la que han hecho hoy la autoridad gubernativa y sus agentes; aquella ordenando la recogida de EL MOTIN, y estos deteniendo á los vendedores del citado periódico satírico.

Nos duele ver repetirse un espectáculo que ofende al verdadero principio de autoridad, y creíamos que el señor gobernador de la provincia andaría con más cautela, despues de haber caído dos veces en la trampa preparado por EL MOTIN: una vez con el catecismo del Padre Ripalda, y otra con el manifiesto de Sandhurst.

Nada de eso. Firme en el empeño de ordenar la recogida de los periódicos antes de conocerlos, ni saber si dirán algo que constituya materia de delito, la autoridad ha corrido hoy el ridículo de desplegar todos sus aparatos y lujos de persecucion contra un número de EL MOTIN que solo contenia varios capítulos del evangelio de San Mateo y una hermosa imagen de Jesús crucificado.

Vendedores y paquetes de periódicos han ido á la prevención, hasta que al cabo se ha conocido la plancha hecha á los ojos de todo el mundo.

El caso se presta á mil comentarios: mas ¿para qué hacerlos? Donde así andan las leyes y la justicia y todo, están de sobra los consejos de la razón.»

Doy las gracias á todos los colegas que, á pesar de los medios falsos é insidiosos que se han puesto en juego para negar la evidencia, porque es abrumadora para el partido en cuyas filas milito desde hoy, han hecho justicia á EL MOTIN.

Esto es de *La República:*

«¡Once años de presidio!! acaba de imponer la Audiencia de Madrid á un periodista, á un compañero nuestro en esta abrumadora tarea tan mal conocida, como poco estimada por los que sólo de oídas saben de ella.

No nos importa averiguar si ese periodista, sobre quien pesa una condena que, en muchos casos, no se impone por asesinatos ó por robos, fué redactor de EL MOTIN, ó lo fué de *El Cabecilla*; es un hombre honrado, un hombre digno, á quien ninguna persona honrada y digna se negaría á estrechar la mano; un ciudadano que para cumplir sus obligaciones de jefe de una familia, trabajaba con una asiduidad laudable; pero que fué osado á tener opinion y á publicar esa opinion suya, y los tribunales lo han considerado criminal. Suponemos que el fallo de los tribunales se habrá ajustado á las prescripciones de la ley; pero desde luego aseguramos que esa ley es absurda y es injusta. El poder judicial habrá cumplido—no lo dudamos—estrictamente con su deber; al poder legislativo toca derogar esas leyes irritantes que señalan como criminal al que evidentemente no lo es.

Pues bien, cuando los periódicos todos daban noticia de esta condena, le ocurre á *La Epoca*, ¡qué oportunidad!! pedir al Gobierno que imponga un freno á la prensa de oposicion.»

Peticion que apoyo con entusiasmo, por más que el periodista de los once años, á que alude *La República*, sea Delgado, compañero mío en EL MOTIN, cuando este periódico iba por los derroteros revolucionarios de que, en buena hora lo diga, acaba de apartarse. Un periodista que ataca las bases más firmes del edificio social, porque tales sean sus convicciones, es un millon de veces más culpable que todos los ladrones y asesinos que purgan en presidio sus crímenes.

El Globo, incomodado por las maniobras de Bismarck:

«Qué grande amigo nos ha procurado la restauracion triunfante! ¡Qué aliado el monarca germánico de nuestro monarca español! ¡Volverán ahora el señor Moret en Madrid y en Vigo el Sr. Montero Rios á decir cómo debemos á los sentimientos monárquicos del emperador, del canceller, del kronprinz, nuestra salvación?»

Sí, señor, ¿por qué no han de decirlo?

Y aun cuando no lo dijeran, es mil veces preferible que se lleven los alemanes, no digo las Carolinas, todas nuestras colonias, á que vuelva España á caer en manos de los hombres que *El Globo* defiende.

Húndase todo, patria, honra y libertad, antes que pasar nuevamente por esa humillacion, por esa vergüenza.

(Suplico á mis nuevos amigos los conservadores, que me digan si es este el lenguaje que debo usar, pues como ahora estoy en el aprendizaje, no seria extraño que me quedase corto en ocasiones. Mi deseo, como se ve, no es otro que el de hacerme digno del aprecio de los que hasta hoy combatí. El día que logre la inmensa dicha de merecer una sonrisa de nuestro ilustre jefe, Sr. Cánovas del Castillo, me consideraré regíamente recompensado.)

Dijo *La Iberia*, quejándose de una denuncia que habia sufrido:

«Los conservadores están provocándonos á una campaña de defensa.

Desde que se presentó la infausta cuestión de las Carolinas, hemos sido denunciados 18 veces, todas injustamente, y á pesar de eso nos hemos limitado á lamentarnos protestando y á exponer nuestros agravios.

Preferimos habernos resignado dentro de esos límites ante una serie de persecuciones tan inconcebibles, porque así, cuando la paciencia nos falte,—y á cualquiera le hubiera faltado ya en nuestro caso,—estará plenamente justificada, cualquiera que sea, la actitud que adoptemos.»

¡Cualquiera que sea! Estos brabucones de última hora, me hacen reir con sus amenazas ridículas.

Diera algo bueno porque los constitucionales hicieran causa comun con los republicanos y se salieran todos de la legalidad en un mismo día, para meterlos á todos en cintura.

¿Pero qué se han de salir, si los unos y los otros no tienen mas que lengua para alborotar como mujeres de la calle?

Lo que sigue es de mi querido colega *El Noticiero*:

«Se lamenta *La Epoca* de que en tanto se recaudan en París millones de francos para edificar la catedral del Sagrado Corazon en Montmartre, apenas si en Madrid, pueblo eminentemente católico, se reunen algunos miles de pesetas para edificar la catedral de la Almudena.

Esto se explica fácilmente; en Madrid cada católico tiene en su corazon una basilica para rendir culto á Dios, y encuentra más cómodo adorarle en este santuario íntimo, que contribuir con su dinero á las obras de la catedral.

Es mucho país y muy católico el país en que vivimos.»

La fina indirecta que dirige el colega en las últimas líneas al país que se precia de católico, la hago mia en todas sus partes, no por creeria justa, si no por no comenzar á crear disidencias en el seno de mi nuevo partido.

La República:

«El que redacta artículos de un periódico de oposicion, lo hace sin saber á qué atenerse; ni tiene ley que cumplir, ni derecho á qué acogerse; no hay mas que el capricho del fiscal, que denuncia cuando bien le parece: lo más inofensivo puede ser objeto de denuncia; lo más intencionado y perturbador, puede no serlo; aquí no hay sino jugar el albur y salga lo que saliere.

Por supuesto, que en esto de jugar el albur, padece excepcion algun periódico, como EL MOTIN, que no arriesga nada, ni tiene que cuidarse de nada, sabiendo como sabe de antemano, que ha de ser denunciado irremisiblemente, lo mismo si publica el catecismo del padre Ripalda, que si reproduce el manifiesto de D. Alfonso, que si no inserta nada; pues creemos sinceramente que si EL MOTIN publicase un número en blanco, seria denunciado tambien.»

Aun cuando le sea molesto el recuerdo de lo que fué al hombre político que cambió de partido, copio este párrafo para imponer esta espion á mis pasados estravios.

Otra amenaza de *La Iberia* contestando á *La República*:

«El colega republicano conoce poco á los conservadores. Salvo el vivir en el poder, no les preocupa nada, y mucho ménos nuestras protestas.

Las hemos hecho y hemos anunciado que nos proponemos cargarnos de razon, y ellos se han propuesto, á juzgar por los hechos, darnos gusto; pero no olvide el colega que nos preciamos de ser descendientes de aquellos progresistas tan llenos de paciencia como enérgicos.

Y pensamos hacernos dignos de tales ascendientes.»

¿Cómo? ¿Preparando otra como la del 68? Pues venga de ahí, que los conservadores nos encargaremos, como en otro lugar digo, de meterles el resuello en el cuerpo.

¡Atrévanse los valientes!

Tambien *La Izquierda Dinástica* exclama aludiendo á lo que llama propósito del gobierno de acabar con la prensa:

«No, no debemos consentirlo. Si bajo tales auspicios hubiéramos de entrar en el año 1886, forzoso seria que el partido liberal monárquico, respondiendo á la opinion del país, cambiase radicalmente de actitud; forzoso seria hacer un acto serio, trascendental que hiciera comprender á los privilegiados de siempre, que servimos para algo más que para coristas de los conservadores. Concluya la comedia.»

Vaya, colega irascible, vaya, que otra cosa será. ¿A que no realizan ustedes ese acto serio? ¿A que no cambian ustedes de actitud?

Hace mucho miedo, mandando los conservadores, únicas y verdaderas garantías del orden y las instituciones.

Como por primera vez desde que se publica, no desbarra *La Union* al referirse á EL MOTIN, voy á tratarla con cortesía, para enseñarle que yo sé bailar al són que me tocan:

«No es exacto, contra lo que se ha dicho, que fuese denunciado el número de ayer de EL MOTIN, que contenia no sabemos qué versículos bíblicos, y una lámina de Jesús crucificado. Dicho se está que si no fué denunciado, tampoco puede ser recogido, ni cosa que se le pareciera.»

Pero apasionadillo colega: si tengo acta notarial en que consta que el Catecismo del padre Ripalda fué recogido sin previa denuncia, y acaban de secuestrarme el número 45 al llevarle de la imprenta á la administracion, ¿cómo te atreves á decir que no pudo ser recogido el número porque no fué denunciado?

A mucho obliga el ministerialismo; pero no á tanto, no á tanto.

Quéjase *El Imparcial* de que en las oficinas de telégrafos, no solamente mutilan y desfiguran y suprimen á veces los despachos que le envian sus corresponsales de Viena, Londres, París, etc., etc., sino que además, por no sabe quién, se suele facilitar á

tercera persona, copias ó extractos de dichos telegramas; extractos ó copias que utilizan, sin pagarlos, algunos diarios de la tarde.

Queja infundada, teniendo como tiene el gobierno perfectísimo derecho á prohibir la circulacion de todo aquello que pueda extraviar la opinion pública, aun cuando sea de evidencia notoria. Esto en cuanto al primer punto.

En cuanto al segundo, como todo lo que hay en España es de los españoles, creo que *El Imparcial* debería envanecerse de que los colegas conservadores de la tarde utilizasen los telegramas que él paga, en vez de lamentarse, pues esto acusa en él un feroz egoísmo.

Más caridad, colega, más caridad.

Por lo mismo que las censuras que en adelante se dirijan al partido conservador, han de alcanzarme á mí por haber ingresado voluntaria y desinteresadamente en él, quisiera que las autoridades remediasen todo aquello que pudiera dar margen á las oposiciones para atacarnos.

Y así, me atrevo á suplicar al dignísimo gobernador de Madrid, Sr. Corbalan, que vea de evitar, —á menos que altas influencias ó grandes intereses estén de por medio, pues en este caso nada digo,—la situación en que se encuentra D. Francisco Campos, desempeñando á la vez el cargo de peluquero de Caballerizas, alcalde de barrio é inspector de Higiene.

Y no solo por ser ilegal esa acumulacion de cargos, sino por caridad hacia el Sr. Campos, que no puede, por más que trabaje con celo, cumplir como deseara con tan múltiples y diversas obligaciones.

Y ya que estoy, como vulgarmente se dice, con las manos en la masa, dirijo al Sr. Corbalan la misma súplica respecto al Sr. Luna, alcalde del barrio del Pizarro, que es á la vez subinspector de policía del distrito de Buenavista.

Y no precisamente porque sean incompatibles, según la ley, esos dos cargos, sino por evitar que la pícara maledicencia atribuya á móviles interesados esta tolerancia.

Atienda mi ruego el Sr. Corbalan, y crea que no digo todo esto á humo de pajas, pues hay moros en la costa, y periódicos dispuestos á tirar de la manta y descubrir pasteles.

En la *Gaceta* del 13 de Octubre apareció un decreto de indulto del reo Manuel Jorge, condenado por la Audiencia de lo criminal de Colmenar Viejo á diez años y un día de presidio por asesinato frustrado de una joven de El Escorial, y cuya sentencia confirmó el Tribunal Supremo. En dicho decreto se conmuta dicha pena á seis años de destierro á 25 kilómetros de El Escorial. El delincuente llevaba solamente ocho meses y medio de prision.

Esta noticia saca de quicio á un colega, que truena contra lo que ha dado en llamarse sentido jurídico de estos tiempos.

Y apunta la idea de que para los periodistas no hay indulto, como si pudiera compararse el mal que causa á la sociedad un crimen aislado, con los que pueden resultar de la propaganda de ciertas doctrinas subversivas y perniciosas.

Sigue el celoso fiscal de imprenta denunciando á granel los libros. Además de los que ya he indicado en otros números pertenecientes á la biblioteca *Demi-monde*, han caído los *No abuse usted*, *Las niñas frágiles*, *La colegiala*, *La niña del coro* y *Cinco minutos en globo*, imponiendo una multa de 625 pesetas al autor ó editor por cada uno de los volúmenes.

Así, así, bien; guerra á la inmoralidad, y riámonos de los que digan que cada cual habla de lo que le falta, y que por esto los conservadores hablamos de moral.

¡Ah! se me olvidaba. Para que nadie pase siquiera por la calle donde tal foco de corrupcion existe, advierto que la administración radica en la calle de la Montera, núm. 18, tercero.

El señor subdelegado de Medicina, farmacéutico en la calle de Tudescos, niega que haya recogido á nadie un número de *EL MOTIN* en el teatro de Lara.

Tenemos mucho gusto en consignar la respuesta que da á nuestra pregunta, y nos felicitamos de que haya sido ésta y no otra.

Consultaremos á la persona que nos dió la noticia, para saber si por decir el delegado de Medicina, se equivocó y dijo el de Farmacia.

Un periódico conservador, que no crea que se publicara ya, dice que los protestantes dan dinero á los que atacan el catolicismo y da á entender que *EL MOTIN* lo recibe.

No desciendo á contestar esa impertinencia, inofensiva por ser él quien es, y ser yo quien soy. Aunque para demostrar que los protestantes no dan dinero, baste saber que ese periodiquito los ataca.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Porque una respetable señora de Sabadell ha dejado treinta mil pesetas para misas á los ministros del Altísimo, *El Federal*, periódico de aquella población, dice lo siguiente:

«¿Cuántas cosas útiles se habrían podido hacer con estos 6.000 duros.

Mucho mejor empleados hubieran estado montando con ellos una casa-cuna tan necesaria en nuestra ciudad. Cuando vemos esas madres que van al trabajo corriendo, sin poder apenas respirar, debido á que han dado de mamar el último minuto, para que su pequeño no encuentre tan largas las horas de espera; cuando despues del trabajo las volvemos á ver corriendo de la misma manera, llegar á su casa pensando encontrar á su pequeño dormido, y le encuentran llorando desesperadamente, sirviéndoles muy poco tanto afán; cuando vemos todo esto, pensamos que las clases que gastan de cualquiera manera el dinero, harían una obra de caridad dedicando un pequeño capital para establecer en esta ciudad una casa-cuna, donde las esposas que tuviesen hijos pequeños pudieran dejarlos al cuidado de solícitas cuneras, mientras ellas estuvieran en el trabajo.»

Todo eso está muy bien sentido y espresado; mas como cada cual es dueño de hacer de su dinero lo que guste, esa señora no ha faltado á nada ni á nadie dando al suyo tan santo empleo, que puede, si la misericordia de Dios lo dispone, abrirle de par en par las puertas del cielo, término feliz y aspiracion justa de las almas buenas.

De la revista *La Farmacia Española*:

Intrusion añaja.—Los periódicos políticos y profesionales denuncian el hecho de que un señor sacerdote del Ferrol expende un vino medicinal, remedio eficazísimo para la curacion de hasta una docena de enfermedades. El específico cura el cólera, la tisis, la sífilis, da potencia á los ancianos, salud y aun belleza á las jóvenes pálidas y ojerosas, y realiza, en fin, otras maravillas á este tenor.

Multado el susodicho en 75 pesetas, no por eso se da por vencido. Ha resuelto alzarse de la providencia del gobernador, y la emprende además con todo el que se opone á su comercio. Así es que ridiculiza á los médicos, al señor obispo y al mismo párroco de la ciudad.

¿Y qué sabe esa revista si efectivamente el vino que vende ese señor sacerdote posee las cualidades que le atribuye, pero habérselas comunicado con alguna oracion milagrosa?

Si hay aguas que curan toda clase de enfermedades, las de Lourdes, por ejemplo, tomando-las con fe, ¿por qué no ha de ocurrir lo mismo con ese vino?

¿O es que queremos sujetarlo ya todo á la razon y al análisis, para dar el golpe de gracia á lo sobrenatural, á lo incomprensible?

Dedíquese *La Revista de Farmacia* á lo suyo, y deje que los sencillos de corazon acudan á ese buen sacerdote en demanda de salud á cambio de unas porciones de vil metal; que si él se pone rico de este modo, y ellos no se curan, no por eso dejará de ser buena la intencion de todos.

Por otra parte, no hay que olvidarse nunca de la sublime máxima, «no hagas con otro lo que no quieras que hagan contigo.» Si el colega vendiese un específico falso ¿le agradaría que lo delataran? ¿No? ¿Pues por qué entonces delata á ese Señor cura?

Leo en *La Voz Montañesa*, de Santander:

«El partido carlista en las dos últimas guerras civiles ha tenido en la mayoría del clero su principal apoyo, no solo por medios indirectos, sino con bandera desplegada: en el campo con el trabuco; en la iglesia con el confesonario y los sermones. ¿Que hace hoy esa gran mayoría del clero? Mas aun que antes de la última guerra civil.

El número de conventos se eleva casi en el día al que existia en 1835. Y nunca en ningun tiempo se ha visto tan gran número de asociaciones y de hermandades religiosas como hoy se ven. Y si gran número de personas que se hallan afiliadas á dichas sociedades no son carlistas, sino muy católicas, muy apostólicas y muy romanas, es lo cierto que, contra su deseo, que contra su voluntad están contribuyendo á facilitar recursos y dar fuerzas al partido carlista.

Sin ir más lejos, personas respetables por su posicion y por su edad nos aseguran, que jamás el clero ha ejercido *ni pretendido ejercer* en esta población la influencia que hoy ha logrado ejercer.»

Influencia justísima, por ser la única que puede apartar á esta sociedad corrompida del abismo á que la empujan la incredulidad y el materialismo, padres del crimen.

Leo en un colega:

«América experimenta, de algun tiempo á esta parte, la necesidad de tener, como Europa, grutas milagrosas y piscinas más ó menos eficaces para curar á las personas que gozan de buena salud.

Pero es el caso que ante esta necesidad ha surgido de repente el espíritu práctico de los yankees.

Las vírgenes norte-americanas que desean ejercer la profesion de curar milagrosamente al prójimo, tienen, ante todo, que pagar la patente á que están allí obligados los dentistas, los farmacéuticos y los cirujanos que disfrutan de una vasta clientela.

¿Qué sumas tan enormes recaudaría el Tesoro francés si pusiera á contribucion á las Vírgenes de Lourdes y de la Saleta!»

Los dardos que la impiedad dirige á la religion, se le clavan á ella en medio del pecho.

El periódico de quien copio esa noticia ha pretendido burlarse de los milagros, y para ello ha tenido necesidad de reconocer y difundir el hecho incontestable de que las vírgenes de Lourdes y de la Saleta hacen muchos.

¡Por qué misteriosos caminos se abre á veces paso la verdad!

Dice *El Mercantil Valenciano*:

«Un fraile, algo joven por más señas, que se hospedaba estos días en una acreditada fonda de esta capital, desapareció ayer tarde, dejando allí memoria amarga de él, pues se fué sin abonar el precio estipulado de comida y hospedaje, lo cual asciende á una cantidad respetable.»

Aun siendo cierto lo que dice, el periódico valenciano ha debido callarse para no echar por tierra el prestigio y la respetabilidad de un siervo de Dios.

Desdichados tiempos estos en que los fondistas no tienen á honra el mantener á los frailes sin retribucion alguna, no solamente por sus méritos, sino tambien por los de Aquel á quien representan y sirven.

Leo en un colega de Santander:

«Antes del cólera, novenas, septenarios, tríduos, y rosarios, rogando á Dios que no nos le mandara.

Durante el cólera, rosarios, tríduos, septenarios, y novenas, rogando á Dios que nos le quitara.

Despues del cólera tríduos, septenarios, novenas, y rosarios, rogando á Dios por habérsenosle quitado.

Problema:

¿A quién conviene la existencia del cólera en una ciudad, por lo menos tres meses en cada año?»

Lo ignoro; pero no será en ningun caso á los ministros del altar, que tan heróicos ejemplos de fortaleza y caridad han dado durante la pasada epidemia, exponiendo sus preciosas vidas y sacrificando sus bien adquiridos intereses.

¡Con qué cariñoso respeto, con qué poética llaneza le decia el cura de Ambite á San Roque desde el altar mayor!

«Si nos libras de la epidemia; si haces que el cólera no nos visite, te prometo un altar muy bonito y una funcion muy buena; pero si no lo evitas, entonces—te lo advierto para que no lo extrañes—te haremos el altar, si, pero la funcion no será tan buena.»

Regocija el alma oir estos sublimes y sencillos arranques de la fe, formando contraste con los duros y estridentes gritos de la impiedad rabiosa.

En Andujar se recaudó una buena suma para socorrer á los pobres que pudieran ser atacados del cólera. ¿Qué cosa más natural, no habiéndolo sufrido, que dedicarla á celebrar una gran fiesta á la virgen de la Cabeza, asistiendo á ella más de cincuenta sacerdotes, é invitando á los vecinos de los pueblos comarcanos para darle más solemnidad y esplendor?

¿Y como condenar á los que se excedieran un poco en las manifestaciones de su santa alegría, atribuyéndolas á influencias de otro género?

Los que hubieran deseado que el dinero gastado en la fiesta religiosa se distribuyera entre los muchos necesitados de la población, deben pensar que el hombre se compone de alma y cuerpo, y que no debe nunca anteponerse este á aquella.

LIBROS RECIBIDOS

Tratamiento de la pulmonia. Juicio crítico de los diversos procedimientos seguidos para curar dicha enfermedad, por el Dr. Gordillo.

Divide la obra en dos partes. En la primera hace una exposicion histórica del tratamiento de la pulmonia desde Hipócrates hasta la época actual. Los numerosos autores consultados y el juicio crítico que de las obras é ideas de estos hace el Sr. Gordillo, demostrarían su vastísima erudicion, si no la hubieran patentizado ya sus obras anteriores, *Distracciones anticoléricas* y *La Mortalidad de Madrid*.

Pero donde el autor demuestra principalmente sus condiciones de escritor, es en la segunda parte, dedicada á exponer francamente sus opiniones. El orden y la armonía con que están enlazados los razonamientos; la claridad con que expone los más arduos problemas que se ventilan en medicina; el aplomo y firmeza de ideas con que aborda el intrincado problema de la calorificacion animal, que por lo visto no está resuelto tan satisfactoriamente como parecia, hacen que la obra de el Sr. Gordillo sea digna de ser leída, no solo por los médicos que hallarán en ella sanos consejos que seguir, sino tambien por los profanos que encontraran bellezas que admirar.

Se vende en casa de Moya, Carretas, 8, y en las principales librerías al precio de cinco pesetas.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.